



Homenaje a “Arde el mar”

“Recuerdo como disfruté de la belleza dorada de *Arde el mar*, cuando descubrí a Gimferrer a los quince años. La cadencia del primer verso de la *Oda a Venecia ante el mar de los teatros* me ganó. Conforme iba avanzando por la oda me iba quedando más y más fascinada. Fue como viajar por un camino luminoso. Fue amor a primera vista.

Para mí ese libro vuela a gran la altura en el firmamento de la belleza. Además de estar lleno de imaginación y de música, de elegancia sintáctica y de sabiduría verbal, está animado por sentimientos profundos. Se nota que hay alguien detrás de las palabras, que sus poemas, aún los de ausencia, están habitados por el amor. Por eso sigue emocionando y maravillando al cabo de los años...

Leerlo es como entrar en un palacio.”

Los desiertos de tomillo

Amor mío, amor mío, mira mi boca de vitriolo
y mi garganta de cicuta jónica
mira la perdiz de ala rota que carece de casa y muere
por los desiertos de tomillo de Rimbaud
mira los árboles como nervios crispados del día
llorando agua de guadaña.

Esto es lo que yo veo en la hora lisa de abril,
también en la capilla del espejo esto veo,
y no puedo pensar en las palomas que habitan la palabra Alejandría
ni escribir cartas para Rilke el poeta.

(De *De una niña de provincias que se vino a vivir en un Chagall*)

Mantua

Qué bandada de horas hacia nunca más aprovecha el viento a favor,
qué brusco aleteo cuando todas las aves han callado,
cuando de las acacias risas secas escapan huyendo hacia el final
o ese hombre entre las estatuas entristecidas y las fuentes
que vigilan su honra
mientras el agua desenreda su elocuencia
y la luna quebrada juzga tu quehacer.
Cuando callaron los vencejos
un ladrón volvió al cruce de calles dirigiendo a la luna inéditas súplicas,
llamándola hoja de olivo y sal de la noche,
extrañas invocaciones que ignora el poeta,
entre piedras, sobre el pavimento, caído
al costado del hotel Wellington
donde declina su porvenir asombrado por la luna
bajo un pálido claro de letra. Esta era la escena.
Y vió como la flota de las horas naufragaba en la noche,
en el agua oscura, entre las estrellas,
con todas las velas sueltas se hundía entre las sábanas,
llegaba hasta tu lecho.

(De *Elphistone*)

